

**Cohen, Lucy M., *Colombianas en la vanguardia*,
Colección *Clio*, Editorial Universidad de Antioquia,
Medellín, 2001, 351 pp.**

A Cecilia Cardinal, un joven la dejó plantada en un evento social el día que supo que ella estudiaba medicina; a Inés Ochoa de Patiño, primera mujer colombiana que se graduó en una Facultad de Medicina en Colombia, su padre dejó de hablarle durante un año cuando se enteró de que estaba estudiando en la universidad; mientras que Graciela Hurtado, también estudiante de medicina en la Universidad Nacional, cursó sus estudios universitarios escuchando los cuentos que sus compañeros echaban sobre la mujeres universitarias. De su aspecto físico se decía, por ejemplo, que: “Había las bonitas, las feas, las requete feas y las estudiantes de medicina”; o refiriéndose a la virtud de las mujeres que estudiaban en la universidad contaban los estudiantes la siguiente historia: “Una vez trajeron una procesión de la Virgen y la entraron a la Nacional; ésa fue

la primera virgen que había entrado a la Nacional” (p. 223).

Las tres mujeres arriba mencionadas no sólo tienen en común el gusto por la medicina y anécdotas curiosas sobre su época de estudios, sino que forman parte del grupo de 41 mujeres sobre las que Lucy M. Cohen basa su estudio sobre las colombianas que, con su ingreso a las universidades a mediados del siglo XX, se pusieron a la vanguardia de la profesionalización de la mujeres en el país. Lucy M. Cohen es costarricense, profesora titular de la Catholic University, y miembro de la Society for Medical Anthropology y de la American Society for Ethnohistory, entre otras sociedades de investigación.

En este libro, la autora se propone analizar, desde la antropología y la etnohistoria, el efecto que tuvo la presencia femenina en las

universidades, en la vida de esta primera generación de mujeres profesionales, en sus hijos y la sociedad. Pero el libro va mucho más allá. Aunque el tema central son las "mujeres de vanguardia", la obra recoge los acontecimientos y las figuras que hicieron posible el ingreso de las mujeres colombianas a los claustros universitarios; por eso, el texto comienza a narrarse en los años veinte, con las primeras voces en pro del mejoramiento de la educación femenina, lanzadas por las mismas mujeres desde publicaciones dedicadas al "bello sexo", como las revistas *Hogar* (suplemento dominical de *El Espectador*), *Letras y encajes* (fundada en Medellín en 1926), *Atenea* (fundada en 1927), y las columnas de diarios bogotanos como *El Tiempo* y *El Mundo al Día*.

La autora divide el libro en diez capítulos, pero estructuralmente podemos identificar dos ejes de trabajo. El primero, que podría considerarse una contextualización, abarca los capítulos del uno al seis. En ellos la autora presenta los hechos, discusiones, proyectos y evolución de los debates y procesos que luego terminarán con el ingreso de las colombianas a la universidad.

Así, en el primer capítulo se narran las primeras discusiones sobre la educación femenina en Colom-

bia. La autora (además de mencionar el papel de mujeres como Ilva Camacho, Sofía Ospina de Navarro y Georgina Fletcher en los debates iniciales), hace un recuento de las iniciativas que buscaban mejorar las condiciones educativas de las mujeres, y que fueron debatidas sin éxito durante los años veinte, como el "Proyecto de ley Andrade" de julio de 1927, y el proyecto de ley "Fernández-Soto" por los derechos de la mujer en mayo de 1928.

Los capítulos segundo y tercero tratan sobre el Cuarto Congreso Internacional Femenino, celebrado en Bogotá del 16 al 28 de diciembre de 1930. En él, delegadas de diferentes países de Iberoamérica leyeron discursos y debatieron temas como: la importancia de la reforma de la educación femenina para lograr el progreso de las mujeres, la admisión de la mujeres a la universidad, la necesidad de exámenes prenupciales para detectar las enfermedades venéreas, el apoyo a programas de salud pública; además de presentarse un plan para apoyar a las mujeres trabajadoras de Colombia, contra la inequidad y las injusticias a las que eran sometidas.

El Cuarto Congreso Femenino fue muy importante, pues, aunque los resultados no fueron inmediatos,

los temas debatidos y la organización de las mujeres que participaron en él abrieron nuevos frentes de discusión. De hecho, la autora señala la influencia que tuvo dicho congreso y sus delegadas en la reforma del Código Civil, tema de estudio del cuarto capítulo, titulado “El año nuevo de la mujer colombiana”.

El quinto capítulo, “Educación de bachillerato para las mujeres. Acción y reacción”, estudia los pasos seguidos por el gobierno de Olaya Herrera para reformar la educación en el país; los debates que se generaron en torno de los modelos de educación que sería necesario implementar para la educación de las mujeres; y las acciones que se adelantaron para poner en marcha el bachillerato femenino, reformando colegios ya existentes y fundando nuevos centros educativos, o, a través de la coeducación en el caso del bachillerato femenino fuera de Bogotá.

En este capítulo empezamos a encontramos por primera vez con los nombres y experiencias de algunas de las mujeres que hacen parte del grupo de estudio. Pues son estas primeras bachilleras las que posteriormente abrirán el camino de las universidades a las mujeres colombianas. Cecilia Espinosa, por ejemplo, relata:

Cuando terminamos nuestros estudios la directora no nos quería dar los cartones [diplomas] sobre todo al saber que yo quería estudiar medicina. [...] Para ella ser doctora iba contra la naturaleza de la mujer. Hasta invitó al doctorcito [monseñor Emilio de Brigard], para que me viniera a hablar a ver si cambiaba de opinión. Aunque yo respetaba mucho al doctorcito seguí con mi interés por la medicina.

Cuando me pidieron que llevara mis notas a la facultad de medicina, la rectora al principio no me las quería dar. Entonces yo invente el “rumor” de que un representante del Ministerio venía a visitar al colegio. Mis notas se enviaron a la Facultad de Medicina al poco tiempo. Me especialicé en ginecología y cuando terminé, la antigua directora del colegio me pidió que fuera su médica, así como de muchas otras religiosas (p. 153).

El capítulo que cierra el primer eje temático se centra en la huelga que, en el año de 1937, realizaron las estudiantes del recientemente fundado Instituto Central Femenino, primer colegio público de bachillerato femenino en Medellín. La autora considera importante prestarle atención a este acontecimiento, puesto que

...la huelga del Instituto Central Femenino pone de relieve el espíritu innovador de la mujer colombiana durante un período de reformas en el país. La mujer fue activa protagonista en el movimiento que abrió el acceso a la educación a grupos femeninos representativos de todos los segmentos de la sociedad. Su habilidad para obtener el apoyo de grupos e individuos clave, inclusive a los más altos niveles del gobierno, da testimonio del valor que tiene el saber imponerse al medio ambiente, lo cual fue determinante tanto para el hombre como para la mujer de Antioquia. Por estas razones, la del Instituto Central Femenino debería ser considerada como una de las huelgas más significativas de la década del treinta en Colombia" (p. 201).

El segundo eje temático que se trabaja en el libro está formado por los capítulos siete, ocho, nueve y diez. En él se recogen las experiencias de las mujeres que ingresaron a la universidad entre 1930 y 1960, y participaron en la transformación del sistema educativo del país. En esta segunda parte, las mujeres narran sus experiencias y hacen un balance de su vida después de treinta o más años de labor profesional. La autora además contrasta la generación pionera (41 de las primeras mujeres en ingresar a la univer-

sidad) y la de sus hijos, pues Lucy Cohen también se propone determinar cómo han cambiado las percepciones acerca de la vida y el trabajo de la mujer en la sociedad colombiana. Por eso, en el capítulo noveno, la autora trata de establecer un contraste generacional entre estas mujeres y sus hijos e hijas, que abarca aspectos como la elección de carrera y de universidad, las experiencias profesionales, la visión de lo femenino y lo masculino en esta nueva generación, y las actitudes frente a la sexualidad.

En el capítulo final, Lucy M. Cohen hace un resumen del libro y reúne las conclusiones del estudio, resaltando los cambios que se han presentado en el ingreso de las mujeres a la universidades, desde esa primera generación hasta hoy, y señala la importancia de las experiencias de las mujeres recogidas en el libro, pues éstas pueden ayudarnos a entender las profundas transformaciones que han tenido lugar en la Colombia del siglo XX.

Colombianas en la vanguardia es un libro que da luces sobre el papel de la mujer colombiana en el desarrollo del país. La autora no se limita a presentar acontecimientos y testimonios, sino que trata de aproximarse a las problemáticas que rodearon la educación femenina en Colombia durante el siglo

XX. Éste es, además, un texto escrito con una prosa amena, en la que las costuras entre las diferentes fuentes y los comentarios de la autora no son visibles, pues el libro constituye un todo homogéneo, rico en voces y visiones.

Para los interesados en estudiar las problemáticas de género en

Colombia, esta obra con seguridad se convertirá en un texto de consulta obligada.

Yoana Fernanda Nieto Valdivieso

Estudiante Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.